



Pedro Armillas **Fotografía** tomada de <http://www.siamanswer.com/media/antalgc-gait>

Pedro Armillas y su obra en torno a Guerrero

Teresa Rojas Rabiela*

Pedro Armillas nació el 8 de septiembre de 1914, en San Sebastián, País Vasco, España, hace cien años. Esta es una excelente ocasión para recordar a este notable arqueólogo, maestro inolvidable, en especial su obra dedicada a Guerrero, para cumplir con la encomienda que amablemente me hiciera el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero, del Instituto Nacional de Antropología e Historia a publicarse en el Suplemento de *Diario de Campo*.

Armillas llegó a México como refugiado de la guerra civil española en junio de 1939, acompañado por su mujer.¹ En 1940 ingresó a la ENAH y trabajó algunos años en México, primero como topógrafo en Chiapas y luego como arqueólogo en el INAH y en el Mexico City College, realizando investigaciones sobre Teotihuacán, Tula y Guerrero, sobre los que publicó sus primeros trabajos. Infortunadamente un conflicto con Alfonso Caso en 1951 y la falta de oportunidades laborales influyeron en su decisión salir del país, primero a Quito, donde permaneció de 1956 a 1959, y luego definitivamente a Estados Unidos, desde donde viajó con frecuencia a México para realizar sus investigaciones.² Falleció en Chicago en 1984.

La trayectoria profesional del arqueólogo Pedro Armillas puede dividirse así en dos grandes etapas, marcadas por el antes y el después de emigrar a Estados Unidos, antes y después de 1956. Fue antes cuando publicó la totalidad de sus trabajos sobre Guerrero, el primero de los cuales es de 1944 y el último de 1950. Se trata nueve artículos, notas y reseña de libro, de un total de 75 en toda su trayectoria, la última de las cuales salió en 1983 (Armillas, 1983).

De sus cinco primeras publicaciones de 1944, tres las dedicó a temas teotihuacanos y dos a Guerrero. En uno de los artículos se ocupó de las fortalezas: "Oztuma, Guerrero y las fortalezas de los mexicanos en la frontera de Michoacán" (Armillas, 1944a). Su interés por esta temática lo llevó más tarde a ampliar su espectro para ocuparse de las "Fortalezas mexicanas" (Armillas, 1948). Armillas identificó a Oztuma como una fortaleza azteca, situada en el cerro de este nombre, en el municipio de Teloloapan, Guerrero. Combinó la información proveniente de algunas fuentes históricas como fray Diego Durán, Fernando Alvarado Tezozómoc y la relación geográfica de 1579, con la obtenida en el curso de "un breve reconocimiento hecho en mayo de 1941" de los restos de los muros o parapetos y de las albarradas de la fortaleza de Oztuma, así como

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (chepinina@hotmail.com).

¹ Los datos biográficos provienen de los textos de José L. Lorenzo, Carlos Navarrete, Eduardo Matos Moctezuma y Teresa Rojas Rabiela publicados en Rojas (1991).

² Así relata Eduardo Matos (1991: 53) el conflicto entre Armillas y Caso: "En la Mesa Redonda de Jalapa, organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología, Caso cuestiona la ponencia que presenta un joven investigador norteamericano sobre el tema 'La antropogeografía del centro de Veracruz', Armillas avala la ponencia y esto trae como consecuencia el enfrentamiento definitivo. En realidad lo que ocurre es que Armillas ha tomado una posición diferente a la de la arqueología tradicional. La influencia de Paul Kirchhoff será definitiva en esto".

de otra vecina existente en el cerro de La Malinche. Logró relacionar la descripción de la relación geográfica, con el perfil de las estructuras encontradas en campo, para dar cuenta de la existencia de “un gran sistema defensivo que se extiende desde el río Balsas hasta los límites del Estado de México por lo menos y que ha sido explorado por los señores Pedro R. Hendrichs y doctor Donald D. Brand”.

Cabe agregar que en el artículo de las “Fortalezas mexicanas” antes mencionado, Armillas se refirió, entre otras, a la línea de fuertes y guarniciones de los tarascos contra los nómadas chichimecas en el norte y contra los mexicanos en el este. En Guerrero identifica las de Cutzamala, Chapultepec, Ajuchitlán, Oztuma, Alahuiztlán y Tetela, además de otros en Michoacán y el Estado de México.

La segunda publicación sobre Guerrero aparecida en 1944 fue la nota “Mexiquito. Gran ciudad arqueológica en la Cuenca del Río de las Balsas” (Armillas, 1944b),³ en la cual Armillas se refirió al hallazgo de Mexiquito, una “gran ciudad arqueológica”, hecha previamente por “La expedición Armillas-Hendrichs-Bernal, del Instituto Nacional de Antropología e Historia en febrero-marzo de este año a lo largo del Río de las Balsas /que/ localizó en el triángulo Amuco-Placeres de Oro-Mexiquito, la mayor concentración de sitios arqueológicos importantes hallados en su recorrido desde Tetela del Río a Zacatula. Especialmente el último lugar nombrado Mexiquito, parece destinado a ser un sitio clásico en la arqueología mexicana por su extensión, las dimensiones de su edificio y la característica escultura en piedra...” (*ibidem*: 261). Pedro Hendrichs Pérez (1882-1950), compañero de Armillas en varios recorridos por Guerrero, fue un alemán que llegó a México en 1920, donde dedicó su vida al estudio etnográfico y lingüístico de Guerrero, además de ser uno de los principales colaboradores de la Sociedad Alemana Mexicana y alma de su publicación *El México Antiguo* (*Enciclopedia guerrerense*, s. f.).

Al año siguiente, en 1945, el joven arqueólogo Armillas vio la salida de su tercera publicación sobre Guerrero, cuyo título expresa cabalmente la naturaleza del trabajo de prospección que realizó: “Expediciones en el occidente de Guerrero: II, El grupo de Armillas, febrero-marzo 1944” (1945a). En sus propias palabras:

“El Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia me comisionó a principios del año en curso para llevar a cabo un reconocimiento arqueológico en la cuenca del Río de las Balsas (estados de Guerrero y Michoacán) a fin de preparar información sobre esa región casi desconocida para la IV Conferencia de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología”. En compañía de Hendrichs y de Ignacio Bernal, Armillas recorrió numerosos lugares, quedando a cargo de redactar las notas sobre Geografía, Lingüística y Arqueología, que en la publicación se acompañó con varias fotografías.

De 1945 es también la reseña “Pedro Hendrichs Pérez. Por tierras ignotas” (Armillas, 1945b), obra publicada ese mismo año en México por la Editorial Cultura. En ella Armillas comentó que en ese primer tomo de dos programados, el autor: “ha reunido las observaciones hechas en muchos viajes de estudio efectuados en el transcurso de varios años a la región media del Río de las Balsas, en la parte norte central de dicho Estado”. Expuso las grandes dificultades para acceder a esa región y su relación con la escasez de estudios sobre ella; enumeró algunos de los esfuerzos recientes hechos por diversos estudiosos y terminó deseando que Hendrichs “obtenga facilidades para completar sus estudios de la lengua cuiclateca antes de su extinción y publicar el tomo II de su obra con el material lingüístico recogido por él no solamente sobre esa lengua sino también sobre los dialectos nahuas de la Sierra y el Plan” (Hendrichs, 1945-1946).

En 1947 Armillas publicó dos breves notas sobre Guerrero, producto de su participación en la IV Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, la primera titulada “Arqueología del Occidente de Guerrero” (Armillas, 1947), en cuyo marco expuso sintéticamente la información arqueológica de tres regiones de Guerrero: Balsas medio, Alto Río del Oro y Costa Grande, con temas como Sitios principales, arquitectura, escultura monumental, cerámica y lapidaria. Al final de este texto dio cuenta de la discusión habida al cierre de la sesión, en la cual participaron él mismo, Ekholm, Spiden, Caso y Covarrubias. La segunda nota corresponde a la relatoría de la sección de “Arqueología central, occidental y de Guerrero”, con el título de “Provincias arqueológicas, cronología y problemas del Occidente de México”. Armillas relató que el resultado de dicha sección fue la definición de “un número de provincias arqueológicas que cubren gran parte del área estudiada”, específicamente 14, más tres zonas menores. Al final tuvo lugar la acostumbrada dis-

³ Esta publicación periódica, con el subtítulo *Revista Internacional de Arqueología, Etnología, Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística Mexicanas*, fue fundada por Hermann Beyer y tuvo como editor a Hendrichs.

cusión, en este caso con la intervención de Du Solier, Acosta, Armillas, Kirchhoff, Covarrubias, Caso, Weitlaner, Spiden y Ekholm (*ibidem*: 211-214).

En 1949 Armillas vio la salida de dos trabajos más sobre Guerrero, uno extenso titulado “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas” (1949a) y otro breve de corte etnográfico, “Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México” (1949b). El primero sin duda es uno de los trabajos más importantes producidos por Armillas, pionero en el campo, con el que inició una serie de trabajos sobre la temática de la agricultura y la irrigación Mesoamérica, sentando las bases para otras investigaciones de arqueólogos y antropólogos que colaboraron o interactuaron con él como Ángel Palerm, Eric Wolf y William T. Sanders, principalmente. En este artículo Armillas adoptó el término Mesoamérica en la forma propuesta por Paul Kirchhoff en su trabajo seminal de 1943 (Kirchhoff, 1943). El artículo de Armillas se estructura a partir de información sobre las condiciones climáticas y la hidrografía, como fundamento para exponer la información proveniente de diversas fuentes históricas novohispanas, de trabajos arqueológicos (en menor medida) y de sus propias observaciones de campo. La cartografía fue un ingrediente importante en la investigación, usada por su autor para “fijar” los diversos datos que elaboró.

Una nota a pie de página (la 23), nos permite conocer que el estudio sobre el Balsas formaba parte de un proyecto más amplio que Armillas tenía pensado realizar sobre los regadíos y humedales en Mesoamérica, además de enterarnos de su estrategia de investigación, de su metodología o, en sus propias palabras: “Para iniciar la publicación de mis notas sobre regadíos y humedales en Mesoamérica, he elegido la cuenca del Río de las Balsas, principalmente por el motivo personal de haber recorrido buena parte de esa cuenca y conocer, en consecuencia, por propia observación, las condiciones ambientales. Esa familiaridad con la región me ha ayudado en la localización de puntos en el mapa, permitiéndome fijar sobre él la mayor parte de los datos que he encontrado en las fuentes históricas. Me ha facilitado también ese trabajo el disponer de un excelente mapa hidrográfico preparado por la Srita. Rita López de Llergo, basado en el levantamiento fotográfico llevado a cabo hace pocos años por la American Air Force”. Los aportes de este artículo sobre los regadíos del Balsas son muchos y considerable la influencia que tuvo sobre diversos estudiosos de la agricultura y la irrigación

en Mesoamérica, tanto por haber abierto este campo de estudio como por su metodología, que combina el conocimiento ambiental, arqueológico, histórico y etnográfico. Después de él, otros estudiosos siguieron sus pasos y sus enseñanzas, entre otros Palerm, particularmente en su estudio sobre la distribución del regadío ((1972), Sanders en su tesis doctoral (1957)⁴ y Wolf en sus trabajos sobre el valle de México (1976), pero la lista es larga. Entre algunas de las aportaciones de este artículo de Armillas quiero destacar algunas como las siguientes.

“En un estudio de la distribución de sistemas y tipos de cultivo en nuestra área es necesario tener muy presente la complejidad climática de Mesoamérica, no sólo las diferencias regionales que aparecen en los mapas generales sino también las diferencias locales –muy acusadas debido a lo quebrado del relieve que modifica la temperatura, la distribución de lluvias, la evaporación– que no aparece en aquellos mapas. Hay zonas de Mesoamérica que constituyen un mosaico climático tan complicado como el bien conocido mosaico étnico. Para estudiar la interrelación entre ambiente y cultura, el grado de importancia relativa de los factores climático y étnico en la determinación de la historia cultural de Mesoamérica, es necesario tener en cuenta esa complejidad climática no menos que la complejidad étnica”.

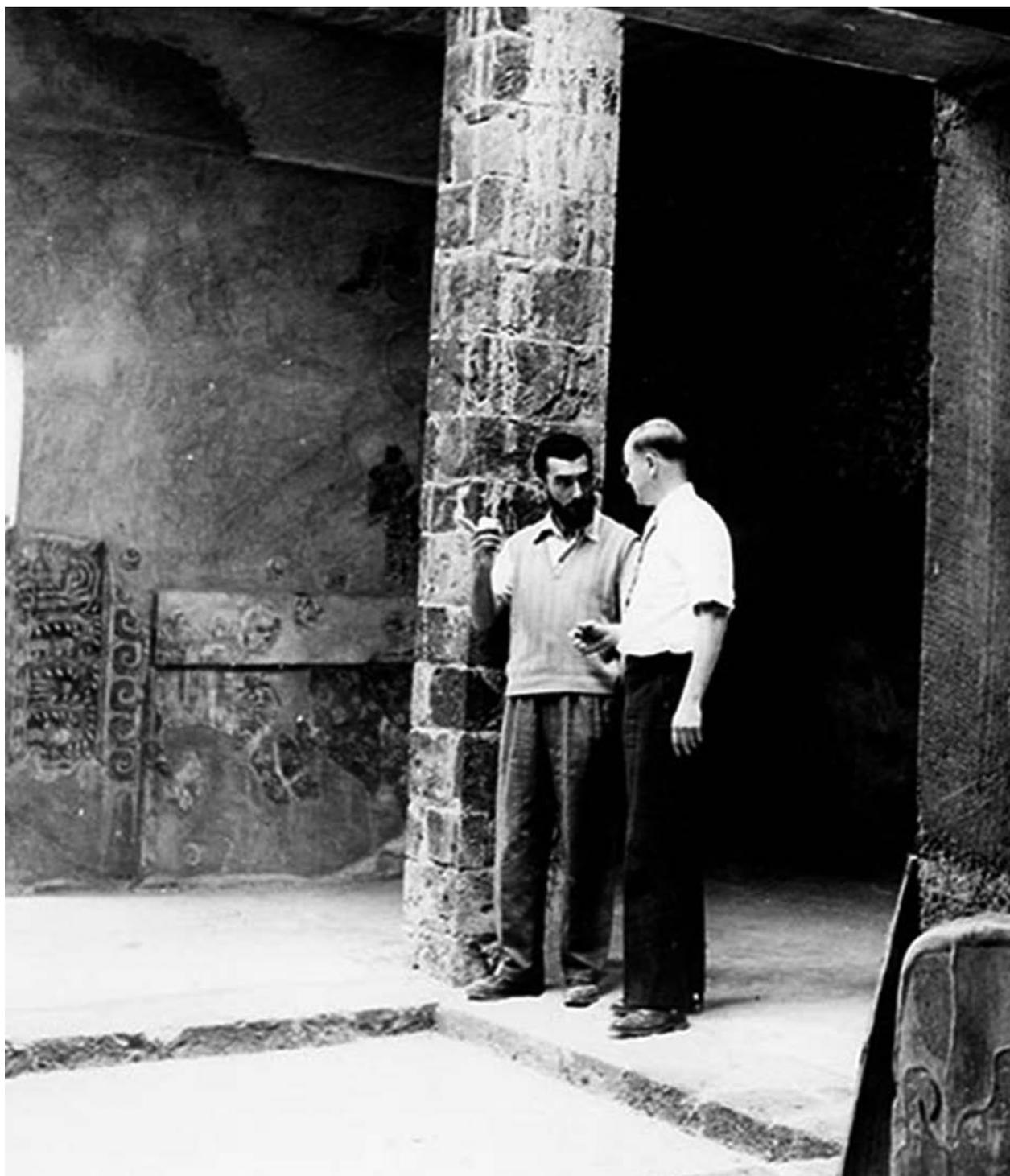
“Cultivos de riego y humedad en tiempos precortesianos. Donde las condiciones climáticas o hidrológicas no los hacían innecesarios o imposibles había cultivos de riego o de humedad, que permitían en muchos lugares levantar más de una cosecha anual o cultivar plantas que requieren humedad permanente. Así del cultivo del cacao...”

“No podemos estudiar la economía mesoamericana, por lo menos en los últimos siglos antes de la conquista española, en función solamente de los cultivos de temporal”.

“En otro escrito he formulado la hipótesis de que el desarrollo de la sociedad teocrática en Mesoamérica, es decir lo que designan los arqueólogos con el nombre de Horizonte Clásico, esté relacionada con un aumento de productividad basada en sistemas de agricultura intensiva, con riego”.

Infortunadamente Armillas no pudo continuar con el proyecto sobre los sistemas de cultivo de riego y hu-

⁴ El capítulo sobre las chinampas fue publicado con su título original: “El lago y el volcán, la chinampa”, en Rojas (1993).



Pedro Armillas (izquierda) **Fotografía** Calpini © Archivo Miguel Covarrubias, Universidad de las Américas-Puebla

medad en Mesoamérica, aunque siempre mantuvo su interés por la temática, así como por la tecnología en Mesoamérica, plasmado en una serie de importantes artículos salidos en las décadas siguientes.⁵

Pero regresemos a Guerrero, al año 1949 y al artículo arriba referido: "Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México". Se

⁵ Véase la lista de obras de Armillas en Rojas (1991).

trata de una breve pero sustanciosa monografía etnográfica sobre las lacas de Olinalá, de cuyo propósito el propio Armillas escribió lo siguiente: "El propósito de mi breve viaje a Olinalá (estuve allí dos días) era averiguar a qué grado se preservaba el uso de materiales y técnicas antiguas en el trabajo de la laca y en qué medidas se habían sustituido por otros, como resultado del aumento de la demanda productiva por la apertura de nuevos mercados (como "Mexican Curious"), la

introducción de nuevos materiales producidas industrialmente... mis notas deben considerarse sólo como guía para futura investigación”.

El artículo contiene una vívida descripción del contexto de la región, de los artesanos, el proceso de elaboración, los mercados y la distribución, la calidad de los productos, los cambios en los ingredientes, el problema de los magros beneficios a los artesanos y de cuáles podrían ser las medidas para mejorar los precios, la distribución y la calidad de los productos de la ca, a través de la intervención de organismos oficiales (promoción a través de exposiciones, distinciones, organización de productores, entre otros).

Fue en 1950 cuando Armillas publicó su último artículo sobre Guerrero, titulado: “Pozuelos en peñas en el Estado de Guerrero” (Armillas, 1950). Por esos años (1949 a 1954) Armillas era profesor en el Mexico City College, más tarde Universidad de las Américas, patrocinadora de la revista donde apareció este artículo. La publicación se refiere a unos pozuelos o cajetes labrados en los afloramientos rocosos situados en una eminencia en el centro de la aldea de La Soledad de Maciel, municipio de Petatlán. Fue de nueva cuenta Pedro Hendrichs quien llamó la atención de Armillas sobre la importancia arqueológica del lugar, en la cual había encontrado algunas piezas arqueológicas (tres anillos de juego de pelota y un disco, posible marcador). Luego de reconocer esos pozuelos o cajetes, los lugareños le indicaron a Armillas la existencia de otras piedras con concavidades semejantes en el cercano cerro de los Brujos, junto a Petatlán. El artículo discute con cierta amplitud el posible uso de estos pozuelos, si como “piedras de beneficio” en la minería, si como morteros para preparar alimentos. Dos informes previos hechos por su descubridor, el señor Sidonio Moreno y por el arqueólogo García Payón habían dado por hecho que los pozuelos se utilizaban en el beneficio de metales, pero Armillas se inclinó, luego de una revisión bibliográfica sobre pozuelos similares en otras partes del mundo, por su uso como morteros: “Por analogía con los morteros en peñas de California y de Argentina y por encontrarse como aquéllos en sitios-habitación me parece seguro que los pozuelos de la Soledad hayan servido para preparación de alimentos”.

Después de este artículo de 1950 la actividad de Pedro Armillas no tuvo a Guerrero como su objetivo, coincidiendo con su cambio de residencia y su emigración a Estados Unidos, previa estancia en Ecuador.

Bibliografía

- Armillas, Pedro, “La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo”, *Revista de Indias*, núm. 171, enero-junio de 1983, pp. 5-9.
- _____, “Pozuelos en peñas en el estado de Guerrero”, *Mesoamerican Notes*, núm. 2, 1950, pp. 118-124.
- _____, “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas”, *Anales del INAH*, núm. 3, 1949a, pp. 85-113 [reimp. en T. Rojas Rabiela (1958, t. I: 159-192)].
- _____, “Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, estado de Guerrero, México”, *América Indígena*, 1949b, vol. IX, núm. 3, pp. 237-244.
- _____, “Fortalezas mexicanas”, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, 1948, pp. 143-163.
- _____, “Arqueología del occidente de Guerrero”, en *El occidente de México*, México, SMA, 1947, pp. 74-76.
- _____, “Pedro Hendrichs Pérez. Por tierras ignotas”, *América Indígena*, vol. V, núm. 3, 1945a, pp. 258-261.
- _____, “Expediciones en el occidente de Guerrero: II, El grupo de Armillas, febrero-marzo 1944”, *Tlalocan*, 1945b, vol. II, núm. 1, pp. 73-85.
- _____, “Oztuma, Guerrero y las fortalezas de los mexicanos en la frontera de Michoacán”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, vol. VI, núm. 3, 1944a, pp. 165-175.
- _____, “Mexiquito. Gran ciudad arqueológica en la cuenca del río de las Balsas”, *El México Antiguo*, t. VI, núms. 7-8, julio de 1944b, pp. 261-263.
- Hendrichs Pérez, Pedro, *Por tierras ignotas*, 2 tt., México, Cultura, 1945-1946.
- “Hendrichs Pérez, Pedro Rodolfo”, en *Enciclopedia guerrerense*, en línea [<http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/index-de-biografias/820-hendrichs-perez-pedro-rodolfo>].
- Kirchhoff, Paul, “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, *Acta Americana*, vol. 1, 1943, pp. 92-107.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “Presencia de Pedro Armillas en la arqueología mexicana”, en T. Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, México, INAH/CIESAS/Conaculta, t. II, 1991.
- Palerm, Ángel, “Distribución geográfica de los regadíos prehispánicos en el área central de Mesoamérica”, en A. Palerm y E. Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, SEP (Sep Setentas), 1972, pp. 30-64.
- Rojas Rabiela, Teresa (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, 2 tt., México, INAH/CIESAS/Conaculta, 1991.
- Sanders, William T., “El lago y el volcán, la chinampa”, en T. Rojas Rabiela, *La agricultura chinampera. Compilación histórica*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, pp. 129-178.
- _____, “Tierra y agua. A Study of the Ecological Factors in the Development of Mesoamerican Civilizations”, tesis de doctorado, Cambridge, Universidad de Harvard, 1957.
- Wolf, Eric R., *The Valley of Mexico. Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press/School of American Research, 1976.